

2. AMIGOS DE LOS JUEVES (5 marzo 1999)

Queridos amigos:

Otra vez me apresuro a escribiros. La reunión anterior fue movida, densa y aparentemente caótica. Alguno de los amigos comentaba que fue tan apretada que quizá asustó a alguien que tal vez saliera huyendo y no volviera otra vez. Estos son los riesgos que tiene este método donde la "lluvia de ideas" puede convertirse en aluvión y desastre. Si embargo, si superamos la primera mirada "superficial" y dirigimos la "segunda mirada" más profunda se tocaron los temas fundamentales para esta etapa de nuestro grupo. Yo diría que fue providencial y ni "a posta" se hubiera conseguido centrar la temática que es necesaria para una nueva andadura de nuestra "tertulia".

En primer lugar yo diría a los que se encontraron algo acomplejados por su silencio, que participar en un grupo de diálogo no significa "hablar mucho". Hay momentos en que es mejor escuchar que hablar. Hay silencios muy participativos. El que escucha en silencio puede ver mucho mejor lo más profundo del diálogo, los defectos que se cometen y por contraste, captar cual sería lo verdaderamente positivo que se echa en falta. Escuchar en silencio permite emitir un juicio crítico y saber valorar mejor la dinámica del diálogo. Cuando uno está metido apasionadamente en una polémica, apenas se da cuenta de cómo va la cosa.

Esto no quiere decir que se deje el campo libre para los que se apoderan del diálogo y no tengan en cuenta a los demás. No debemos acaparar la conversación de tal modo que impidamos participar a los que quieran hacerlo. Y debemos darnos cuenta de que a todos les gusta "meter baza".

Otro tema que creo que quedó clarificado fue la distinción entre "Filosofía" y "Teología". Ya lo decía en la última carta, la Filosofía es "el conocimiento sistemático de todas las realidades, buscando el último "porqué" y usando solamente la razón natural". Es la búsqueda humana de la verdad hasta donde se pueda llegar con las fuerzas naturales. Los antiguos la definían: "scientia omnium rerum, per ultimas causas, naturali lumine acquisita". Es desarrollar esa inquietud que tienen los niños cuando empiezan preguntar : "por qué ?" Todos somos de alguna manera filósofos cuando nos "asombramos" ante la vida y no dejamos de preguntar el "por qué" y el "para qué".

En Occidente esta labor del pensamiento filosófico tiene una historia de casi veinticinco siglos. Ha sido una historia apasionada, donde cada pensador y cada escuela ha insistido en aspectos determinados y ha propuesto un sistema que completaba o perfilaba todo el pensamiento anterior. Pero no debemos caer en el error de pensar que esta historia es un galimatías donde cada filósofo lucha contra los otros y cree que solamente él tiene la razón. Al contrario de la historia de la ciencia empírica, en la que las teorías que no explican los fenómenos se desechan y superan, en la historia de la filosofía, los temas de los primeros filósofos se van ahondando, agrandando y profundizando cada vez más. La problemática propuesta por Sócrates, Aristóteles y Platón son los temas eternos que interesan a todos los hombres. La historia de la filosofía es un diálogo que comenzó hace más de dos milenios y que continuará mientras el hombre sea verdaderamente hombre y pueda pensar libremente. La filosofía es un "saber acumulativo" en crecimiento indefinido.

Los demás pueblos y culturas también tienen su "filosofía implícita" pero la han expresado con otras formas de pensamiento y otros géneros literarios. A veces han empleado el lenguaje simbólico, mítico o poético y es labor de las "ciencias de la cultura" estudiarlas, compararlas y valorarlas. Este es un diálogo que se ha iniciado hace relativamente poco tiempo, pero que tiene un porvenir inagotable.

También hablamos de la "Teología" pero en nuestra reunión se vio que no teníamos las ideas claras. Y es que confundimos "Teología" con "Religión" y con "Dios". Si no sabemos distinguir, nos formamos muchos líos y estos líos pueden afectar a nuestra vida personal. Podemos liarnos espiritualmente. Y eso no es bueno.

Intentaré hacer una síntesis inteligible. El "fenómeno religioso", es decir, el "hecho religioso" puede ser estudiado en diversos niveles. En primer lugar, es un hecho humano y como tal puede ser estudiado por la Psicología, la Antropología cultural (etnología), la Fenomenología religiosa, la Historia de las religiones comparadas. Todas estas ciencias son "ciencias empíricas". Observan los hechos, los clasifican como otro fenómeno humano cualquiera. No hay que ser religioso para hacer estos estudios. Un ateo puede ser especialista en estas ciencias.

En otro nivel tenemos la Filosofía de la religión. Esta disciplina está en un nivel superior. Es decir, supone los estudios anteriores. Se trata de investigar la "esencia" del fenómeno religioso, el "valor" (o "contravalor") para el ser humano y sus últimas causas. Como veis, esta disciplina depende del sistema filosófico o de la Filosofía que la sustenta. Debiera ser aséptica y neutral, pero de hecho nunca lo es. Toda valoración depende de la

postura ideológica y de la perspectiva desde la que se mire el hecho religioso. Pero como "ideal", la Filosofía no debiera ser nunca "ideología partidista". Es el "desideratum" al que hay que tender. Entre el "ideólogo" y el "filósofo" hay un antagonismo descomunal.

Otro nivel de estudio del objeto de la "religión", es decir, "Dios", puede ser estudio desde una disciplina filosófica que se denomina desde Leibniz, "Teodicea" (justificación de Dios). Es la parte de la Metafísica que estudia a Dios como Ser Absoluto. También se la denomina "Teología Natural". Es el estudio racional de ese Ser que es objeto de la "experiencia de religación" del hombre. Por esto, la Teodicea se identifica con la parte de la Antropología filosófica que estudia la "dimensión trascendente de la persona humana". Como vemos, a Dios se le puede estudiar desde la noción del "Ser" o desde la metafísica de la "experiencia religiosa" como parte de la Antropología filosófica.

Y ahora nos encontramos con la "Teología" propiamente dicha. Es la mirada que dirige la inteligencia humana a todo el universo de la fe. Es la "intelligentia fidei". La inteligencia que busca la fe y la fe que busca la inteligencia. "intellectus quaerens fidem...fides quaerens intellectum". La teología, metodológicamente, supone la fe, es decir la Revelación, y trata de clarificar, analizar y sistematizar los contenidos de la fe. Podemos decir que solamente han desarrollado la teología en este sentido las religiones que suponen una revelación divina y han tenido contacto cultural con el "logos" griego. Son el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Este penetrar intelectualmente en los contenidos de la fe se realiza por medio del pensamiento filosófico, de tal modo que tradicionalmente se calificaba la filosofía como "ancilla theologiae", (servidora de la teología).

Durante siglos la filosofía en estos mundos religiosos estaba al servicio de la teología y había un intercambio filosófico y teológico entre estas religiones. Especialmente por el influjo del pensamiento aristotélico, platónico y neoplatónico que penetró en la teología de las "gentes del Libro", el diálogo pudo y de hecho fue fecundísimo. Sobre todo en torno a los siglos XI y XIII.

También dijimos, que el problema de la existencia de Dios propiamente no se estudia en la teología. La teología no solamente supone la existencia de Dios, sino que presupone que se ha "automanifestado", que ha "hablado" y trata de entender "lo que ha dicho" y las consecuencias que se derivan para la existencia humana. Por eso la teología, especialmente la cristiana, no sólo habla de Dios, sino del hombre. Toda la teología es antropología, desde el momento en que Dios "se ha encarnado" en un hombre concreto, Jesús, y revela un mensaje dirigido a los hombres concretos de cada

momento de la historia. Este es el diálogo del quehacer teológico que no puede anquilosarse y pararse en un momento de la historia, sino que tiene que desarrollarse "homogéneamente" a lo largo del tiempo.

El problema de la existencia de Dios pertenece a la metafísica. Dios no es una "cosa" que puede cogerse, medirse y verificarse en el laboratorio, como un mineral. Es una realidad "meta-empírica" que solamente puede ser descubierto y estudiado por el pensamiento racional. Existe una deformación mental al creer que solamente existe un tipo de conocimiento humano, el científico experimental y así nos liamos y quisiéramos coger un "trocito" de Dios y llevarlo al microscopio. Es decir, que el problema de la existencia y de la esencia de Dios forma parte del contenido de la Teodicea o teología filosófica. Sin embargo, no solamente existe la "experiencia empírica", sino que existe la "experiencia personal" que se estudia con otra metodología distinta de aquella. Este trasfondo "experiencial" puede ser una de las bases para acceder al problema de la existencia de Dios.

Y por fin nos metemos en el tema central de nuestra reunión. Es lo que me ha movido a escribir esta carta con el fin de conseguir que tengamos ideas claras desde las que podamos seguir dialogando y avanzando. Casi todos los malentendidos y polémicas tienen su origen en la falta de conocimiento de una disciplina filosófica que se denomina "Epistemología" que aunque suene raro, la tocamos sin darnos cuenta en muchas de nuestras conversaciones.

Empezaremos diciendo que no todas las filosofías le dan el mismo sentido a esta disciplina. Por eso hay que decir que cuando hablamos de "Epistemología" hay que añadir "en sentido continental". Porque hay filosofías que no admiten la metafísica. Solamente admiten el conocimiento "científico" (empírico) y la metafísica la incluyen despectivamente entre las "creencias" y "ciencias ocultas". Así lo veréis en las librerías comerciales. Allí se expone junto a "esoterismo", "horóscopos" y demás videncias, parapsicología, etc... Esta es la tendencia "anglosajona" entre la que se cuentan algunos filósofos españoles, como Gustavo Bueno y más o menos algunos más. En alguna página de Internet quien dirige la sección de Filosofía es precisamente Gustavo Bueno, que junto con otros se autodenominan "filósofos materialistas".

Como veis, aquí empezamos a tener que decidarnos intelectualmente. Si optamos por pensar que aquello que no podamos ver, observar, cuantificar no existe o pensamos que existen realidades que la inteligencia humana puede descubrir al seguir pensando a partir de los datos perceptibles y observables. Este es un problema previo a todo diálogo sobre estas cuestiones: nos tenemos que definir. Si solamente existen las realidades objeto de las "ciencias" o podemos descubrir realidades que se pueden alcanzar con otros métodos de conocimiento.

Lo que sí debemos tener claro es que existen diversos niveles de conocimiento. Y que existen múltiples ciencias que se distinguen unas de otras por el objeto, por los límites y los métodos que usan. Estos métodos están en conformidad con el objeto propio de cada ciencia. La Epistemología sería la disciplina filosófica que actúa como "árbitro" en el juego de las ciencias. La que enseña tarjeta amarilla o roja a la ciencia que cometa la falta de "invadir" el terreno de otro jugador.

Con frecuencia cometemos errores "epistemológicos" al preguntar a una ciencia cosas que jamás ha estudiado ni puede estudiar. Para eso está "otra ciencia". El médico no estudia jamás el problema de la "verdad". El sociólogo no estudia la estructura de una célula. Hablo del médico o del sociólogo "como tales", "en cuanto médico o sociólogo". Ya sabemos que el hombre médico puede estudiar todo lo que quiera. Creo que esto quedó claro el jueves.

Podemos esquematizar los niveles epistemológicos del modo siguiente:

1. CIENCIAS DE LA NATURALEZA: Física, Química, Astronomía, Geología, Biología, Anatomía, Fisiología, Genética...

2. CIENCIAS HUMANAS: Psicología, Sociología, Ciencias de la conducta, de la información, Pedagogía, (ciencias de la educación), Historia...

3. FILOSOFÍA: Lógica, Gnoseología, Epistemología, Ontología (Metafísica General), Antropología, Cosmología (Filosofía de la naturaleza), Teodicea, Ética, Estética, Axiología, Mundividencia (weltanschauung)...

4. TEOLOGÍA: Teología fundamental, Protología, Cristología, Eclesiología, Antropología teológica, Caritocarismología, Escatología, Teología Moral, Teología Espiritual, Teología Pastoral, Teología Política...

Como vemos, cada una de las ciencias está en un nivel distinto y tiene métodos distintos. No pueden confundirse. Algunas ciencias pueden colocarse en diversos niveles según la especialidad, o la opción personal del profesional, como ocurre con la Medicina. Al hombre enfermo se le puede considerar simplemente como un "animal" que no funciona o como una persona humana que "vive" y "existe" con una disfunción que le afecta en todos los sentidos. La enfermedad tiene en el hombre una dimensión nueva. Lo mismo ocurre con la Psicología según mire al hombre como un "organismo" cuya "conducta observable" se estudia y analiza o como un ser dotado de "interioridad" y con capacidad de "introspección" con la se puede contar.

Lo que sí debemos decir es que especialmente las ciencias humanas deben completarse con el trasfondo humanista dentro del cual el ser humano se desarrolla y se realiza. Estas ciencias no pueden aislarse de la antropología filosófica aunque sea elemental. Este aislamiento epistemológico empobrece y a veces desfigura la misma ciencia.

Y esto es lo que yo quisiera subrayar en esta carta. Si nuestro grupo consiguiera crear entre nosotros una "base humana", es decir, una "plataforma humanista" desde la que poder descubrir todos los temas humanos. De este modo podríamos transformarnos en "personas actualizadas" que tratan de realizarse en su plenitud. Esto sería no solamente algo maravilloso, sino que, desgraciadamente, urgente y necesario. Sería un paso para humanizar el mundo. Depende de nosotros con nuestra ilusión y nuestro entusiasmo conseguirlo.